

10 cosas que el PAPA LEÓN XIV quiere que sepas

SOR. GEMMA MORATÓ SENDRA, OP



Un ministerio de los Redentoristas

Imprimi Potest:

Kevin Zubel, CSsR, Provincial

Denver Province, The Redemptorists

Publicado por Liguori Publications

Liguori, Missouri 63057

Liguori Publications, una corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Redentoristas (Redemptorists.com).

Para realizar un pedido,

visita Liguori.org o llama al 800-325-9521

Copyright © 2025 Liguori Publications

ISBN 978-0-7648-2899-7

E-ISBN 978-0-7648-7278-5

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro— excepto breves citas en reseñas impresas, sin el permiso previo por escrito de Liguori Publications.

Los textos bíblicos de esta obra están tomados de *The New American Bible, Revised Edition* © 2010, 1991, 1986, 1970 Confraternity of Christian Doctrine, Washington, D.C., y se utilizan con permiso del propietario de los derechos de autor. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de *The New American Bible* puede ser reproducida en ninguna forma sin el permiso por escrito del propietario de los derechos de autor.

Impreso en los Estados Unidos de América.

29 28 27 26 25 / 5 4 3 2 1

Imagen de portada: Stefano Spaziani.

El papa León XIV, visita al santuario de Nuestra Señora del Buen Consejo en Genazzano, 10 de mayo de 2025.

INTRODUCCIÓN

Un nuevo capítulo para la Iglesia

La elección del papa León XIV marca un punto de inflexión significativo en la vida de la Iglesia. En un momento en que el mundo se debate entre la división, la desilusión y los cambios rápidos, el Espíritu Santo ha levantado a un pastor cuya historia de vida es silenciosamente revolucionaria, marcada no por el poder o el prestigio, sino por la sencillez, la comunidad y el servicio incansable. El antiguo cardenal Robert Francis Prevost, este humilde fraile agustino de Chicago, ha tomado el relevo del pescador con un mensaje claro: la Iglesia debe volver al corazón del Evangelio, caminar con su pueblo y dar testimonio del Cristo vivo con valentía y compasión.

En marcado contraste con la grandiosidad ceremonial que suele asociarse a un nuevo papa, la primera aparición pública de León XIV fue

impactante por su sencillez. No hubo grandes declaraciones ni gestos teatrales. En su lugar, hubo una reverencia silenciosa, una mirada humilde y un mensaje profundamente intencionado. «La paz esté con ustedes», dijo, haciéndose eco de las primeras palabras de Cristo resucitado. Y con esas palabras, quedó establecido el tono de todo su pontificado: paz, humildad, fraternidad y misión.

El papa León XIV no ve a la Iglesia como una fortaleza que hay que defender, sino como un puente que hay que construir. Sus raíces agustinianas le han inculcado una espiritualidad contemplativa y misionera, una búsqueda incansable de Dios que solo se cumple en comunidad y en el servicio. Aporta al papado una rica experiencia vivida: como misionero en las regiones pobres del Perú, como formador en el seminario, como superior general de su Orden y como prefecto del Dicasterio para los Obispos. Estas funciones no lo han alejado del pueblo, sino que han profundizado su compromiso de caminar con él, de escuchar, sanar y acompañar.

Los diez temas de este folleto se han extraído directamente de las profundas reflexiones de los primeros días del pontificado del papa León XIV.

No son afirmaciones teológicas abstractas, ni puntos programáticos. Son el fruto de una vida arraigada en la oración, la comunidad y el amor al Evangelio. Son los puntos cardinales de una Iglesia que se atreve a soñar de nuevo: con la paz, la unidad, el diálogo y el discipulado compartido.

Este es un papa que cree que la santidad no está reservada a unos pocos, sino que es vocación de todos. Que la Iglesia debe ser misionera no solo de palabra, sino también de obra. Que la sinodalidad no es una opción, sino un camino para redescubrir el rostro de Cristo en los demás. Que María camina con nosotros. Y que el mal no tendrá la última palabra.

Al leer estos diez temas, deja que te desafíen, te reconforten y te inspiren. Porque en León XIV, la Iglesia no solo ha encontrado un papa, sino un compañero de peregrinación. Alguien que nos recuerda, con delicadeza pero con firmeza, que el camino de la fe no lo recorremos solos, sino juntos. En Cristo, somos uno.

Busca a Dios con un corazón inquieto

En el centro de la espiritualidad del papa León XIV hay una profunda inquietud, un anhelo de Dios que se hace eco de las famosas palabras de san Agustín: «Tú nos has hecho para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti». Esta frase no es simplemente poesía teológica para el papa León; es el ritmo de su vida y su ministerio. Su camino, desde sus primeros días en el seminario menor hasta el papado, ha sido una búsqueda continua, escuchando y respondiendo a la llamada de Dios, no en aislamiento, sino en comunión.

León XIV está moldeado por la visión agustiniana de una vida comunitaria en la que la búsqueda de Dios es compartida, no solitaria. Desde el principio, comprendió que la verdad no se alcanza solo, sino en el abrazo de la fraterni-

dad, el cuidado mutuo y la oración compartida. Su formación en la Orden de San Agustín le enseñó que la contemplación y la misión no son vocaciones separadas, sino dos aspectos de la misma búsqueda: una vida interior abierta a Dios y una vida exterior entregada al servicio.

Como agustino, León XIV no busca a Dios en doctrinas abstractas, sino en las relaciones vividas. Cree que el cristiano no puede pretender seguir a Cristo sin pertenecer a la Iglesia. Así como Agustín enseñó que Cristo es la Cabeza de la Iglesia y nosotros somos su cuerpo, el papa León insiste en que la comunidad no es opcional para el discipulado, sino esencial. Su vida ha estado marcada por esta convicción, que lo ha llevado a desempeñar funciones que han formado comunidades de discernimiento, oración y acción, desde maestro de novicios hasta rector de seminario y prior general de su Orden.

Esta inquietud no es una carga, sino un don. Ha llevado al papa León a los campos misioneros del Perú, a los polvorientos caminos de Trujillo y, más tarde, al liderazgo de la Orden Agustina mundial. Es una inquietud que busca servir en lugar de dominar, escuchar en lugar de declarar. En las comunidades pobres del Perú, encontró

el evangelio vivido con alegría en medio del sufrimiento, y en el gobierno de su Orden, aprendió que la autoridad, cuando está moldeada por el amor, crea comunión.

Lo que distingue la inquietud del papa Leo es que no busca respuestas por la certeza, sino por el amor. Es una inquietud que empuja a la Iglesia más allá de la complacencia y hacia una intimidad más profunda con Dios y una mayor solidaridad con los demás. No se trata de control intelectual, sino de humilde apertura. Al igual que Agustín, el papa Leo cree que Dios no es una realidad lejana, sino Aquel que se encuentra en el pan compartido, en las preguntas comunes y en el grito de los pobres.

Buscar a Dios con un corazón inquieto es vivir con anhelo, humildad y esperanza. Significa rechazar la mediocridad y elegir, en cambio, el camino de la transformación interior y el servicio exterior. Este es el camino que el papa León nos invita a recorrer con él, no hacia la comodidad, sino hacia la comunión. Y comienza, como lo hizo para él, con un corazón inquieto que se atreve a creer que Dios está cerca.